

TRIBUNA PARLAMENTARIA

## Parecer pero no ser



CATALINA ORTIZ  
Representante a la Cámara

En materia medioambiental, Colombia ha venido posando y pareciendo pero no haciendo. La semana pasada no fue la excepción con el viaje del presidente Duque y medio gobierno a Glasgow, Escocia, para participar en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático COP26. Como ya es costumbre en los escenarios internacionales, Duque manifestó su preocupación por el impacto del cambio climático en Colombia y la necesidad de proteger su biodiversidad.

Entre otras cosas, se comprometió con que para 2022 el 30% del territorio nacional estaría declarado como área protegida - como si la mera declaratoria sirviera de algo-. O peor aún, como si se le pudiera creer cuando solo ha cumplido con el 25% de la meta de ecosistemas incluidos en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas. Además, Duque anunció una nueva estrategia climática para alcanzar objetivos de reducción de CO<sub>2</sub> a 2030 y la meta de carbono neutro a 2050.

Y es que este es un gobierno que ha demostrado que en mate-

ria de medioambiente mucho se dice y poco se hace. Desde el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022, anunció compromisos para la restauración de bosques, la transformación ganadera, la reforestación comercial y la mayor protección de ecosistemas en el territorio nacional, entre otras metas ambientales cuyos avances han sido mínimos.

La frustración es mayor porque a pesar de los grandilocuentes anuncios de "cero deforestación" no hemos recibido apoyo para un proyecto clave para la protección de las zonas amortiguadoras, que busca crear un área especial alrededor de los parques nacionales naturales. En donde se han implementado, las zonas amortiguadoras son muy efectivas para cuidar espacios protegidos pues crean tres niveles de tratamiento distinto. El rojo, la zona protegida con prohibiciones más estrictas; una zona "amarilla" o zona de amortiguamiento, en donde hay menos prohibiciones y mayor participación de la comunidad; y el verde o área sin afectación especial, que no tiene mayores prohibiciones.

El proyecto es clave para que las zonas aledañas a nuestros Parques Nacionales Naturales dejen de ser una puerta de entrada a estas zonas protegidas

y comiencen realmente a amortiguar el impacto ambiental que las amenaza. Para esto primero hay que delimitarlos -solo 4,6% de las zonas amortiguadoras de los parques nacionales están demarcadas-, pero también hay que hacerles un plan de manejo y prohibir de tajo la gran minería, la explotación petrolera y la actividad portuaria a gran escala.

De hecho, mientras en Escocia, Duque hacía eco de sus compromisos vacíos en temas medioambientales, acá en Colombia adelantamos una audiencia pública alrededor del proyecto con academia, líderes comunitarios de territorios aledaños, organizaciones ambientales, expertos y ciudadanos comprometidos con la preservación del medioambiente. Todos coincidieron en el valor del proyecto para proteger unos parques hoy severamente amenazados.

Al escuchar a Duque en la COP26 uno esperaría un apoyo irrestricto al proyecto cuando se debata. Estamos cansados de que en materia ambiental tengamos discursos internacionales y muy poco apoyo en el territorio. Esperamos que en esta ocasión el gobierno acompañe el proyecto y haga un poco más que solo decir.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ  
@liderazgmr

Todo líder o lideresa necesita un "Sancho Panza" que sea su polo a tierra, que le diga la verdad, y que le ayude a convertir sus sueños en realidad".

MRM

## Colombia frente a la COP26

Los líderes del mundo se reunieron en Glasgow para buscar un frente común que aborde de manera definitiva el calentamiento global que amenaza con trastornos climáticos capaces de desaparecer islas y ciudades costeras, provocar inundaciones con millones de damnificados y desplazar poblaciones en proporciones significativas. Una muestra de lo que se avecina lo vivimos en la actualidad en Colombia con informes sobre el hundimiento de Cartagena, la prolongación del "fenómeno de la niña" y el sinnúmero de avalanchas e inundaciones que afectan al país diariamente.

Como afirma Inger Andersen director de Agencia para el Clima de Naciones Unidas "El cambio climático ya no es un problema futuro. Para que tengamos la posibilidad de limitar el calentamiento global a 1.5° C tenemos ocho años para reducir a la mitad los gases efecto invernadero; Ocho años para hacer los planes, poner en sitio las políticas, implementarlas y producir los recortes. El reloj está marcando". Ocho años que



CARLOS RONDEROS  
Consultor en Comercio y Negocios Internacionales  
crondenst@gmail.com

corresponden a dos periodos presidenciales y, sin embargo, vemos poco sobre el tema en los planteamientos de los candidatos que aspiran a los primeros cuatro de ese plazo.

El tema no es que Colombia este contribuyendo de manera importante al calentamiento global. De hecho, a pesar del desastre ecológico que significa el aire de nuestra ciudades, la tala de bosques, la expansión de la frontera ganadera, las crecientes siembras de coca, y la minería ilegal, Colombia solo contribuye con 0,6% de las emisiones de gases efecto invernadero global. Los esfuerzos poco realistas de reducir al 50% esas emisiones para 2030 con que se comprometió el presidente Duque en Glasgow son bienvenidos pero ese no es el problema más grave que enfrenta Colombia frente al reto que se ha planteado la COP26.

### REDUCIR LAS EMISIONES NO ES EL PROBLEMA MÁS GRAVE QUE ENFRENTA COLOMBIA FRENTE AL RETO DE LA COP26.

Supongamos por un momento que los países del G20 se comprometen y cumplen la meta de reducir para 2030 en 50% la emisión de gases y para 2050 ser neutros en emisión. Ante esta realidad cual sería el panorama que le esperaría a Colombia?. Menos consumo de carbón, menos consumo de petróleo con la baja subsecuente de precios. De sucederse este escenario, que es aquel con el cual parecen comprometerse los países más contaminantes, Colombia entraría en una emergencia económica ya que vivimos del carbón y del petróleo para nuestras divisas. Por otro lado somos un país agrícola y ganadero y por tanto los consumidores internacionales estarán atentos a la incorporación de tecnología que reduzcan los metanos que producen gases de efecto invernadero amenazando nuestra posibilidades de mercado internacionales si hacemos ese esfuerzo.

Cual serán las propuestas de los candidatos sobre diversificación de la matriz económica del país cuando enfrentemos la realidad de las políticas para combatir el calentamiento global?. Aparte de la irrealizable propuesta del candidato Petro de sustituir el petróleo por el aguacate no hay planteamientos serios. Frente al cambio climático es necesario mitigar el impacto ambiental que provocan en Colombia las malas políticas y la economía ilegal porque de eso depende la calidad de vida de millones, pero paralelamente tenemos ese mismo plazo de ocho años para diseñar un modelo económico que no dependa del carbón y el petróleo y con una agricultura sostenible, de lo contrario los colombianos no nos vamos a morir por calidad del aire o deslizamientos, sino por la pobreza.

## Defender el Amazonas



SIMÓN GAVIRIA  
Exdirector de Planeación Nacional

De vez en cuando, más grande es más fácil o por lo menos, ese es el caso de la protección de la Amazonia. Tiene más sentido la conservación integral que el esfuerzo aislado de cada país. Desde la óptica de consecución de recursos, pocas causas son tan estratégicas globalmente como la defensa de la Amazonia. Eventos como la COP 26 son idóneos para retar al mundo con grandes iniciativas. Aunque esfuerzos menores de donantes son siempre bienvenidos, como países Amazónicos debemos plantear algo en grande en recursos y acciones. Otros si lo hicieron, cientos de millones de dólares se fueron a multilaterales para que después no los presten.

La Amazonia y playas de Ipanema definen a Brasil, en Perú es parte de su identidad y riqueza culinaria, pero en Colombia le damos la espalda a nuestra selva. Su lejanía logística y poca población, junto a su bajo aporte a la economía la han convertido en cenicienta. Algunas zonas Amazónicas son tierra de nadie en donde prospera la ilegalidad, el turismo es prácticamente nulo y no son prioridad de inversión.

De los 7,4 millones km de la Amazonia, 6,2% están en Colombia. La habitan 50 millones de personas, incluyendo 2,5 millones de indígenas hablando más de 300 idiomas. El Amazonas alberga 10% de la biodiversidad global, 20% del agua dulce y 60% de los bosques tropicales del mundo. Lamentablemente, según Science Panel of the Amazon, durante 50 años se perdieron 17% de los bosques nativos.

### ALGUNAS ZONAS AMAZÓNICAS SON TIERRA DE NADIE Y HAY ILEGALIDAD.

El respiro que la pandemia, al cesar actividad humana, le dio a otras ecosistemas, no aplicó para la Amazonia, durante ésta se arrasaron más de 2,3 millones de hectáreas de bosque natural, el equivalente de una cancha de fútbol cada minuto. A pesar de un nuevo enfoque legal de protección, en 2020, por segundo año consecutivo, Colombia lidera el número de asesinatos de defensores ambientales en el mundo.

Los retos sociales ya eran grandes antes de la pandemia, el 59% de la población del departamento del Amazonas vivía con inseguridad alimentaria. A esto se suma la intensificación de las lluvias durante 2021 que

eliminó cosechas ya estructuralmente débiles. El contexto social explica, en parte, la minería ilegal de los ríos Amazonas y Coutuhe, núcleos de deforestación del Parque Nacional Amacayacu, así como alta deforestación en la zona de frontera con Brasil y Perú. La visión de responsabilidad social y ambiental es la requerida.

Colombia lideró el Tratado de Leticia en 2019, en sus principios es un documento idóneo. Un hito institucional que crea la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica. Es hora de materializar en proyectos de inversión los propósitos de la iniciativa. Aunque hacen falta más esfuerzos como la del Instituto Igarape construyendo datos sobre la Amazonia, estamos tarde frente a la estructuración de iniciativas, hay definir que se va a invertir los recursos y hacerlo.

Plata hay, el BID lanzó un fondo principalmente de deuda por US\$645 millones para la Amazonia. Habría más fondos si nos enfocamos en nuevas áreas como bonos globales de carbono. La clave es entender que cohabitar con la riqueza natural no es suficiente, se requiere ofrecer resultados. Salvar al Amazonas no se puede quedar en construcción de burocracia ni consultores internacionales, Colombia debe entender que también es Amazónica.